



Una reflexión sobre comunicación en educación

Héctor Daniel Romero Z.

Docente investigador
Vicerrectoría De Bienestar Universitario
Universidad Mariana

“La educación no cambia al mundo,
Cambia a las personas que van a cambiar el
mundo”.

Paulo Freire

Para establecer procesos de comunicación se debe entender los procesos más simples de la comunicación, recordando por ejemplo que comunicar hace referencia puentes que nos unen con otros y que dependiendo de las capacidades de comunicación las construcciones sociales se hacen débiles o fuertes, especialistas de la comunicación de América Latina, (entre ellos Juan Díaz Bordenave, Mario Kaplún, Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto Castillo, nos mencionan todos a su manera:

“Más que nunca, la educación necesita de la comunicación, no solamente para romper los moldes que han terminado por aprisionarla y separarla de la posibilidad de crecimiento, sino también porque frente a la llamada “sociedad de la información” la escuela se ha quedado atrás en su manera de aprehender los nuevos procesos de la comunicación. Y esa justamente esa la razón por la cual rescatar procesos donde la prioridad sea dar la posibilidad de que el estudiante aprenda y aprehenda de sus propias experiencias y genere habilidades de respuestas, de resolución y de adaptación sin que las herramientas tecnológicas hagan de sus habilidades mentales esclavos a las ideas, los sueños y la imaginación.

Así entonces “El modelo tradicional de la escuela ha recibido en los últimos años severas críticas por su incapacidad de evolucionar con la rapidez que requiere el desarrollo social y tecnológico. Modernizar el sistema educativo para adaptarse a la sociedad de la información se ha entendido a veces como una simple traslación de tecnologías. Se reemplaza la tabla de multiplicar (que antes venía impresa detrás de los cuadernos), con calculadoras, y se introducen cámaras de video y computadoras para sustituir a los maestros, pero no se cuestiona desde adentro el concepto mismo de la educación. Como ha señalado algún autor, en lugar de la alcancía de la “educación bancaria”

tenemos ahora cajeros electrónicos que no resuelven el tema de fondo.

El error más común que se comete actualmente es pensar que la introducción de nuevas tecnologías en la comunidad educativa (y en cualquier otra comunidad), es la respuesta adecuada frente a las presiones de la sociedad de la información. La “solidaridad digital” y otras expresiones que llevan el pecado original de su sesgo tecnológico, desvían el tema de la comunicación hacia el terreno de los aparatos.

La modernización requerida se entiende como un tema de dotar de tecnología a las escuelas y no de desarrollar en ellas procesos de comunicación como los que se requieren para que los educandos se adapten a los desafíos de una sociedad cada vez más determinada y modelada por la información y la comunicación audiovisual que se desarrollan en el espacio público y en el interior de los hogares.

La educación como proceso de comunicación (es decir, diálogo, reflexión colectiva, puesta en común, participación), es indispensable en una sociedad donde la escuela ya no es la que “forma” al individuo como se creía tradicionalmente. La escuela no solamente no forma, sino que actualmente deforma. Su influencia actual es limitada, porque se ha quedado al margen de una sociedad donde los individuos y las comunidades están sometidos permanentemente a otras influencias que contribuyen en su formación (o deformación). La televisión, la publicidad, la presión de grupo, y por supuesto el acceso a Internet, son factores que, sobre todo en el ámbito urbano (que hoy es globalmente mayoritario), determinan la conformación de una personalidad “mediada”.

El informe encomendado por la UNESCO a la Comisión Internacional sobre la Educación en el Silo XXI, presidida por el ex ministro de Francia Jacques Delors concluyó que los cuatro pilares de la educación son:¹

- Aprender a conocer
- Aprender a hacer

¹ http://www.paulofreire.org/Paulo_Freire/Vida_e_Obra/ga-dotti_pf.htm

- Aprender a convivir
- Aprender a ser

Ahora bien, estamos preparando a nuestros jóvenes para conocer y un poco del hacer, pero y el convivir y el ser se ven relegados a campos menos importantes en el quehacer del aprendizaje, las emociones al igual que los valores se han encaminado a ser menos valorados y ser sustituidos por la televisión por ejemplo, juegos de video, la internet en las páginas mediáticas o de farándula, los artefactos electrónicos y la interacción virtual. Los educadores virtuales reflejan poco apego a sus pares y eso hace que haya un distanciamiento en la imaginación y el afecto.

Para entender lo anterior se resumen a continuación algunas reflexiones sobre el aprendizaje como clave de la educocomunicación, de Daniel Prieto Castillo, que apunta lo siguiente:

“Es muy difícil aprender de alguien con quien poco me comunico, mal me comunico o no me comunico;

“Es muy difícil aprender de alguien con quien no comparto tiempos, porque ni él ni yo los tenemos;

“Es muy difícil aprender de alguien en quien no creo;

“Es muy difícil enseñar, promover y acompañar el aprendizaje de los jóvenes estudiantes si ha sido minada mi voluntad de aprender.”

De esta manera, se necesita de esas cualidades que se están perdiendo, pues si la educación es solo conceptual no se necesitaría del vínculo social, ni de las construcciones emocionales, pero para expresar, para enseñar y para transmitir se necesita de seguridad, de confianza en sí mismo y de afecto personal y social. Wittgenstein (1953) por ejemplo sugiere “que el sentimiento confiere significado a las palabras y las hace verdaderas, lo cual nos remite a la idea del aprendizaje a través de las emociones”.

Por otra parte, La figura del maestro debería transformarse, para convertirse en garante de una dimensión más dinámica de la educación. La función “transmisora” de información de los maestros, carece de sentido. El maestro de hoy debe tener la capacidad de facilitar procesos de comunicación y educación que formulan problemas, colocan preguntas provocadoras del diálogo y el debate, permiten sistematizar las experiencias individuales y colectivas de todos los participantes en el proceso educativo, y no solamente de los educandos o alumnos. El maestro debe ser un dinamizador de situaciones de educación, comunicación, trabajo y creatividad a través de las cuales se genera un saber colectivo.²

Y es justamente por ahí donde la tradición educativa debe dar un giro y empezar su transformación, se necesita de un maestro que promueva habilidades sociales, y expresiones sociales donde exista la reflexión y la praxis como base fundamental para el aprendizaje contemporáneo. Y es importante también entender que el conocimiento de cada sujeto no es transferible, lo que se transfiere es la información y esa debe ser adecuada para que otro u otros puedan adquirir su propio conocimiento.

Bibliografía

- Gadotti, M. (1991). *A prática à altura do sonho*. Informação Pedagógica, Rio de Janeiro, n.1, pp.14-15.
- González, A. (1991). *El Enfoque centrado en la persona*. México: Trillas.

² http://www.paulofreire.org/Appadura/2001Paulo_Freire/Vida_e_Obra/gadotti_pf.htm